

BRASIL: RUMBO A LA AUTARQUÍA HIDROELÉCTRICA

Juan Recce¹

Múltiples son los desafíos del Brasil que se piensa potencia global en el 2021. Una matriz energética diversificada y sustentable que acompañe su crecimiento productivo y demográfico está, sin lugar a dudas, entre sus prioridades. Según estudios prospectivos de la Empresa Nacional de Pesquisa Energética (EPE) el consumo de energía eléctrica crecería a un ritmo sostenido del 5,2 por ciento anual hasta 2018, pudiendo llevar el actual consumo de 388.000 gigavatios/h a 680.000 en 2018.

Aunque variados han sido los intentos brasileños por impulsar la integración regional en materia energética pocos son aún los resultados tangibles y altos los costos geopolíticos. La nacionalización de los pozos gasíferos de Bolivia, las continuas fricciones con Paraguay por Itaipú y los dilemas del ideologizado gas venezolano, entre otros tantos ejemplos recientes, parecen inclinar la balanza de la planificación estratégica más hacia el lado de la autarquía energética, garante "anticíclico" de la seguridad económica, que hacia la soñada Sudamérica interconectada, próspera y pacíficamente interdependiente.

La élite modernizadora brasileña, transversal a distintas ideologías, amalgamada en torno al proyecto de la lucrativa expansión de la clase media y la consolidación del rol industrial de Brasil en el nuevo esquema emergente de división internacional del trabajo, coincide en que es prioritario



aprovechar al máximo posible el potencial hidroeléctrico doméstico anticipándose al futuro deseado.

El potencial hidroeléctrico brasileño, inventariado hasta el momento sólo en un 68 por ciento llega

a unos 260 GW. Un pequeño set de ríos aglutinados en torno a las caudalosas cuencas del Amazonas y el Paraná contribuyen a la matriz nacional con un 79 por ciento del total de la energía eléctrica generada en el país. Esto sitúa a Brasil, según datos de la Agencia Internacional de Energía (AIE), como el tercer productor de energía hidroeléctrica a nivel mundial, precedido por Canadá y China y seguido por Estados Unidos y Rusia. En este quinteto, uno de los tantos en los que Brasil participa, se concentra el 50 por ciento de la producción hidroeléctrica global.

La represa binacional de Itaipú, sólo superada en escala por el complejo Tres Gargantas de China, será secundada en producción por las centrales de Belo Monte, Madeira y los complejos proyectados en los ríos compartidos con Perú. Belo Monte, sobre las márgenes del mediterráneo Río Xingú (12,7% del potencial inventariado); Madeira, en las cercanías de Bolivia; y el complejo

¹ Docente universitario e Investigador del Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI). Autor del libro "Poder Plástico"

de los ríos Inambari, Sumabeni, Paquitzapango, Urubamba, Vizcatan y Chiquipampa, constituirán el tercer, el quinto y el octavo complejo hidroeléctrico a escala mundial, respectivamente.

Belo Monte, por sí sola, en funcionamiento en 2015, tendrá una generación media de 4.750 megavatios/h. pudiendo llegar hasta 11.200 megavatios/h. En su camino generará 18.000 empleos directos y 23.000 indirectos. La energía producida no sólo podrá abastecer a los nuevos proyectos industriales de la región amazónica y al polo siderúrgico dos Carajás, explotado por Vale do Rio Doce -responsable del 27 por ciento del saldo favorable del balanza comercial brasileña- sino que hará posible responder a los cambios en los patrones individuales de consumo, que se estima, acercará los actuales 1,12 tep/hab. al promedio mundial de 1,78 tep/hab.

Este set de grandes obras de infraestructura hidroeléctrica equilibrarán el peso relativo de la cuenca del Paraná, hoy responsable del 60 por ciento de la capacidad hidroeléctrica instalada de Brasil, volviéndola menos interdependiente de sus vecinos.

A este impulso autoabastecedor se le deben adicionar los 399 parques eólicos proyectados en el noroeste de Brasil -la región de más rápido crecimiento demográfico y económico del país- que podrían incrementar la potencia nacional en 10.600 megavatios y los 61 proyectos de centrales térmicas de biomasa, abastecidas con caña de azúcar, capaces de proveer otros 3.700 megavatios de electricidad a la matriz nacional.

Aunque autosuficiencia e integración no se excluyen recíprocamente, la reticencia a los grandes proyectos conjuntos puede ser el preludio de un ambiente menos cooperativo caracterizado por sucesivas fallas políticas en el mercado.

Brasil, al igual que el Mito de Pigmalión, aquel del joven cuya escultura amada cobró vida -su proyecto se volvió realidad-, así como la clásica moraleja del cuento de la hormiga que trabaja durante la prosperidad a diferencia de la "in-planificadora" cigarra cantora, continúan interpelándonos.